

bles. El calor del temascale al tiempo en que se bañan es de 53 grados del termómetro de Reaumur.

Fig. 4. Representa una olla dentro de otra, é intermedia agua entre las dos: en la interior arrojan la grana para que muera;

Fig. 5. Comal colocado sobre el fuego para que muera la grana; es de barro sin vidrio, y de dos tercias de diámetro; forma el segmento de un grande círculo.

Fig. 6. Estera ó petate fabricado con ojas de palma, suelen emplearlo para matar la grana al sol, ó en lo interior del temascale.

Fig. 7. Hatnero con que separan la grana de la grana, y de otras mezclas.

Fig. 8. Zurrón lleno con grana, es de piel de toro, en esta disposición se conduce desde Oajaca á los países en que se usa de ella para el tinte.

Fig. 9. Rama de un árbol; en los recinosos es en donde vegeta con vigor el pastle ó barba blanca.

APENDICE SEGUNDO.

Del nopal vegetal tan necesario, pues á mas de las utilidades que gozan los vivientes en los frutos, que sirven no solo como alimento tomado, segun los presenta la naturaleza, ó reducidos á licor fermentado, se alimentan tambien con la misma planta, porque las pencas ú hojas tiernas se separan de varios modos para sustentarse de ella, principalmente la gente pobre: asimismo es de un gran socorro en los países áridos, pues los animales bisulcos ó que tienen la pezuña dividida en dos porciones, á falta de otro pasto se alimentan con nopales. Todos estos beneficios, y el ser la única en que se cria la grana, escita el deseo de que se posean los conocimientos legítimos acerca de él: ya veo que los autores de Europa lo describen, despues de tenerlo á la vista, por lo mucho que se ha multiplicado en aquel país, y muchos de los lectores juzgarán escusada esta parte del apéndice, por cuanto el nopal se presenta en todos los países, y aun en algunos sitios sirven de embarazo.

No obstante esto, me ha parecido seria útil traducir la descripción del nopal, que trae el diccionario de historia natural de Bomare, y que se halla al pie de la letra en el célebre diccionario anónimo, (por lo que toca á las cien-

cias natráles) sin poderse decir quien á quien se copió. La traducción irá acompañada de algunas notas, ya propias para repeler varios asertos falsos, ó para aumentar algo de los conocimientos de historia natural.

TRADUCCION.

„**O**puntia higuera de Indias [1], raqueta, nopal ó cardaso, *cactus, coccinellifer*, es una planta de América, bien conocida por sus raros caracteres en los invernáculos de los jardines del rey: en la América crece muy bien, y es hermosa: se dice generalmente que las hojas nacen unas de otras; se pudiera con mas justicia asegurar que estas son las ramas, las hojas son propiamente los pequeños botones (2) que se muestran siempre en los lugares en que las espinas se ven en lo sucesivo: en fin, pues lo que llamamos ramas [ó troncos] con Bradley, han sido siempre reconocidas como hojas, continuemos á darles el mismo nombre.”

„Hay muchas especies de nopales...de esto traté largamente en la memoria, por lo que evito la traducción:” los troncos estan ordinariamente guarnecidos de distancia en distancia de nudos de espinas: (3) hay tan largas, que los

(1) No sé que fundamento tendrian los primeros que á los nopales nombraron higueras de Indias. ¿En qué se parece un nopal á una higuera? Apelo á la simple vista desnuda de toda reflexa: ¿Cuanto mejor seria conservarle su propia denominacion americana, como ha sucedido con el tabaco, con el cacao, con la quina &c. ? Este es el modo con que se han aumentado los idiomas: cuando una nacion adquiere los conocimientos de otra, agregada á su dialecto aquellos nombres de las cosas que logra la otra nacion que le ha hecho adquirir semejantes conocimientos. Si los americanos cuando conocieron por la primera vez las peras les hubiesen llamado huayabas de Europa, ¿no hubieran procedido con ridiculeza?

(2) Estos no son botones, son unas eminencias de figura cónica, las que quitan con un cuchillo las personas que quieren usar de los retoños como alimento; es muy falso que dichas hojitas nazcan en el lugar en que han de nacer las espinas, pues se miran en la parte inferior muchas veces hojitas y espinas al mismo tiempo; y aunque no se registren siempre, las observaciones reconocerán las hojitas colocadas á la parte inferior, de donde saldrán las espinas.

(3) Espresion viciada; no hay tales nudos de espinas, es un cúmulo de ellas: mas bien se podrá decir paquetillos de espinas, y se daría idea mas legítima.

indios se sirven de ellas en lugar de arfileres; (1) otros (2) tienen las espinas tan cortas que apenas se apercebe: las pequeñas causan unas picaduras dolorosas, y cuando han entrado en la carne tardan mas de un mes para salir, si no se tiene la atencion de solicitarlas al punto que se clavarón. (3) El fruto aparece siempre antes de la flor (4) sobre esta especie de planta, y cuando está bien madura la flor se marchita: la flor se seca mucho tiempo antes que el fruto llegue á su madurez: la flor se compone de diez pe-

(1) Quien hubiese tratado á los indios se reirá de semejantes arfileres; de las que se sirven son de las espinas ó puas del magey, y esto en cosas bastas: para lo mismo podría servir una estaca de qualesquiera madera: las del nopal por largas y gruesas que sean siempre son muy frágiles, á mas de que no son lisas, circunstancia precisa para que sirviesen de arfileres. ¡Como estropean los extranjeros nuestros conocimientos y usos!

(2) La espresion *otros* es muy equívoca, todo nopal tiene espinas menudas que son las que se claban en los dedos al manejar las tunas y que son del grueso de un pelo regular; luego se verán á la simple vista, como sucede, pues aquellos á quienes se les clavan las sacan con la punta de una águja, ó con estragar la parte lesa contra un cuerpo áspero; lo cierto es que todo nopal tiene espinas pequeñas, aquellas que dije son del grueso de un pelo y del largo de una línea; pero no todos tienen espinas largas, aquellas que son del tamaño y grueso de un arfiler regular; por lo que vale decir, no todo nopal que tiene espinas pequeñas tiene de las gruesas; pero si todo nopal que tiene de las gruesas, necesariamente contiene de las chicas ó sutiles.

(3) Es cierto que una espinita clavada mortifica; pero ¿como sería capaz que se mantuviese un mes sin causar algun grave daño? Era necesario se formase podre en aquel lugar. Todo cuerpo extraño introducido por algun tiempo en las carnes acarrea corrupcion en la parte herida. Estas son las bellas noticias que se nos ministran de las producciones americanas.

(4) Si Mr. de Valmont autor del diccionario de historia natural, ó los autores del diccionario anónimo de artes y ciencias, entienden por esta anticipacion de fruto, que está formado antes de la flor, es muy falso; sucede con la tuna lo mismo que con los demas árboles fructíferos: un manzano al tiempo de echar la flor arroja el fruto: como este se forma de lo que en la flor llaman pistilo, lo mismo es respecto á la tuna; en lo que solo se diferencian es, en que en la manzana el pistilo está en el centro de las hojas ó pétalos de la flor, y en el tunal los pétalos se hallan superiores al pistil, al modo que se observa en la higuera, cuya verdadera flor se verifica en aque-

lla parte casi invisible de la parte superior,

talos (á que vulgarmente llaman hojas) y de un conjunto de pequeños filamentos en el medio: esta flor se abre siempre durante el calor del sol, y se cierra al anochecer: cuando se tocan los filamentos de las estameñas, ántes que hayan desparramado su polvillo fecundante, el que se compone de moliquillas ordinariamente esféricas, muy pequeñas, amarillas y lúcientes, se inclinan todos circularmente los unos sobre los otros, durante que las anteras arrojan su polvillo: semejante movimiento ha observado Mr. Jussieu en las estameñas del Helianthemo, vease esta voz. Cuando el fruto está maduro tiene una semejanza grosera con nuestros higos: el fruto es ordinariamente de un rojo obscuro, y tiene de particular, que á la horina del que lo ha comido dá un color rojo, como si fuese sangre, (1) sin causarle algun daño: este jugo del fruto dá el color rojo á la grana que se mantiene de él: (2) así este insecto nos provee en tintura unos de los mas bellos colores. Se dice que los tintoreros indios se sirven del jugo mismo del fruto para teñir rojo. (3)

Las flores de los opuntias, ó nopales, son por lo regular amarillas, á escepcion de una especie que las tienen de color de escarlata; pero esta especie es mas tierna, mas difícil á conservarse, y mas propensa á podrirse que las otras: las unas se arrastran por la tierra, las otras crecen mas derechas; pero todas quieren lugares pedregosos y llenos de rocas: estas plantas requieren un color proporcionado al clima de donde son traspuetas. Hay una especie con hojas redondas, que vino de Italia, que se puede dejarla á descubierto el todo invierno, y dá fruto en abundancia: las especies de la Carolina y Virginea pueden tambien resistir en descubriendo al abrigo de una pared: se multiplican todas plantando pencas á dos pulgadas de profundidad.

(1) Por lo que los que comen por primera vez tunas suelen recibir sus sustos, y comprueba la firmeza del tinte hecho con cochinilla, pues vemos que el color del fruto no se descompone, aunque haya circulado por tanto cañon capilar

(2) Proposicion muy equívoca, la grana se mantiene en las pencas, luego el jugo de estas es la que comunica el color rojo y no el fruto, pues como referí, los nopales de grana dan poco ó ningun fruto.

(3) Yo no sé que se verifique tal práctica: algunos ensayos tengo practicados, y todos muy contrarios á mis esperanzas: algo de esto se halla en la memoria.

Los indios plantan y cultivan estos nopales en la confianza de lograr muchas cosechas de grana al año: estas hojas, como otras de cantidad de plantas grasas de los países calientes, pueden mantenerse largo tiempo quitadas de la tierra sin secarse, y vuelven à echar raíces siempre que se planten. (1) La ventaja que se puede sacar para la cria de la grana (insectos que son el objeto de un rico comercio) dà ocasion à algunos americanos de emplear los terrenos inútiles, muy estériles, ó como infructíferos para otros plantios. Las plantas crecen hasta la altura de ocho pies, cuando se tiene la atencion de limpiarlas de la yerba que se cria en los terrenos."

Esta es la descripción que nos dan del nopal las obras mas recientes, compuestas por sujetos adornados de grandes conocimientos. Si así hablan del nopal, planta que tanto ha propagado en Europa, ¿qué podremos esperar de las relaciones acerca de otras producciones de la América por autores que solo escriben por informes falsos ó mutilados? ¡Feliz la humanidad siempre que venga à reconocer los prodigios que la Nueva España abraza en los tres reinos de la naturaleza! Así profiero en virtud de los cortos conocimientos que he llegado à adquirir de nuestra historia natural.

En la última nota dije, que el nopal parece tiene muchos poros que absuervén las humedades del aire, y muy pocos que transpiran: esto parece requiere alguna esplicacion, por lo que trataré de lo que tengo observado. Al ver que los nopales crecen en lugares en que no se verifica alguna humedad, y que se ven lozanos, siempre me he confirmado en este dictámen. En los sitios mas traqueados de México se registran plantas de tuna coloradas, en sitios y paredes muy elevadas, en los jacales ó sombras de madera, que los comerciantes colocan en las puertas de las tiendas de comercio, se observan varias plantas que nacen, crecen y llegan à grande incremento, no obstante de que en las paredes en tiempo de seca no hay una gota de agua: en los techados ó tejados de tajamanil (especie de pino) y que no tienen medio dedo de grueso, tampoco puede haber humdad en tiempo seco, y no obstante se ven tunales, (que han nacido y crecido en aquellos sitios, à causa de que algun

(1) Esto prueba que el nopal tiene muchos poros para recibir la humedad del aire, y muy pocos y pequeños para transpirar.

viento ú otro acaso ha llevado allí las semillas) prueba evidente de que es una planta que mas se alimenta de los jugos que le surte el aire, que de los que estrae con las raíces: todo esto se confirma con una observacion que siempre, para mi corto juicio, causa novedad. En la calle de la Canoa, en un edificio arruinado, he observado un grande nopal, hermoso, como si estuviese en un jardin: lo que mas ha picado mi curiosidad, no es el verlo arraigado en lo elevado de una pared, sino el que à su pie se halla situada una fragua ó forja de herrería: ¿no se debe estrañar ver una planta colocada, no solo en sitio de su naturaleza seco, sino en parage sujeto à la mayor carencia de humedad à causa de las calores de la fragua? Creo esto demuestra lo que ántes decia, que el nopal vegeta por las humedades que le ministra el aire, mas bien que de las que le surte la tierra. Otra particularidad que goza es, el que por cualesquiera parte de su superficie arroja raíces para vegetar, como tambien el que colocada en la tierra la parte superior de la planta, crece sin la menor novedad, lo mismo que si la hubiesen colocado en el órden regular.

Si se conociesen bien todas las particularidades del nopal, el comun de las gentes no mirara con tanta indiferencia una planta tan útil en sus producciones, no obstante que à la vista parece de una organizacion monstruosa.

En la memoria advertí que muchas veces se sustentan con la grana: un sugeto de habilidad me ministró la noticia siguiente, de que pueden resultar algunos arbitrios útiles à las artes: me dice que un curioso le participò que en el obispado de Oajaca algunos cultivadores de grana recogen el escreto de las gallinas que han comido grana, y que de ello resulta un carmin finísimo: yo creo puede ser así, porque he advertido que el escreto de aquellos pájaros que por gusto se mantienen por los aficionados, y à los que se les dà por alimento tunas de color carmesí, es de color carmin: si es firme ó no, y propio para la tintura no lo se; pero es digno de verificarse, pues para un físico (quien lo es verdadero, lo es amante à la patria, y reduce sus anhelos à la comodidad pública à pesar de los sinsabores que se pueden ofrecer) no hay cosa por fútil que parezca que no indague y que no procure verificar. La composicion del carmin es molesta y costosa: ¿no podria lograrse este ingrediente, necesario à los pintores, mediante al deleitoso gusto de mantener pájaros, que à mas de deleitar el oido

subsanasen (puede ser con usura) el cuidado y atenciones que necesitan?

No bien se divulgó que al cerdo de un tintorero que se habia alimentado de las heces de Rubia (ingrediente que se usa por los tintoreros) se le habian tinturado en rojo los huesos, físicos sábios de Europa comenzaron à verificar experimentos: ¿pues por qué con la grana no se debe hacer lo mismo? ¿Sabemos qué conocimientos podriamos adquirir en el particular? Ya dije lo que tengo verificado acerca del insecto destructor de la grana, el que ministró una tintura mas fina sin duda à causa de que purificó en sus intestinos las partículas tinturantes de la cochinilla. Con el motivo de haberme hallado en jurisdiccion en que los nopales abundan demasiado, hice la siguiente observacion.

Todo nopal abandonado à la naturaleza, esto es, nacido en paramos no cultivados, afecta en las pencas la figura circular, ó que se aproxima à ella: de manera que se observan nopales cuyos troncos ó pencas son perfectamente circulares, otros que lo son con poquísima diferencia, y en otros se registran pencas en las que el mayor diámetro de la clípsi es horizontal: al contrario, el nopal cultivado tiene pencas eclípticas, de manera que el mayor diámetro de la eclípsi es vertical: los nopales cultivados en Oajaca tienen las pencas muy prolongadas, ó por mejor decir el diámetro de ellas corresponde à la tercia parte del largo: esta observacion demuestra lo que puede el imperio del hombre en las plantas y animales, y sirve para conocer à primera vista si un nopal es silvestre ó cultivado: no me estiendo mas sobre la planta del nopal por evitar una dilatada memoria, y porque me parece haber dicho todo lo respectivo al asunto principal, que ha sido el de la grana.

Muy Señor mio: (1) como veo à V. interesado en ge-

(1) Esta carta se me dirigió por D. Silvestre Bacuna: la imprimí porque es útil y con su publicacion satisfago à los que dicen sufoco las noticias que se me participan; es cierto lo verifico con algunas, ya por inútiles, ya porque la Gaceta de literatura no es el conducto para que se publiquen animosidades personales, que de nada sirven, y mucho ménos reflexiones y correcciones à lo que de-

neralizar algunos medicamentos en pro de la salud del género humano, me he persuadido fácilmente que le complacerá el argumento de esta carta, que tanta consonancia tiene con el generoso designio de sus tareas literarias. Pero antes de desenvolver à V. el tema de mi sermón, quiero que le preceda un corto escordio que afiance la sinceridad de mi ánimo.

El hombre, sea de donde fuere, tiene obligacion de ser amante de los hombres, no solo por la justicia y caridad que le impone nuestra sagrada religion, sino por la fruicion natural que siente en socorrer à sus semejantes. El que vive únicamente para sí, ni puede grangearse la estimacion de los demás, ni merece ser participante de los bienes comunes de los otros. Los pueblos, las ciudades y los reinos todos del universo, no son mas que unas familias numerosas que mutuamente deben darse la mano para que les sean mas llevaderos los inevitables males de que abunda este valle de lágrimas. Siendo pues innegable que son tantas y tan desemejantes las necesidades de nuestros prójimos, venimos à parar en que tan lindamente pueden atemperarse las unas con el buen ejemplo è instruccion, como las otras con el auxilio de la limosna oportuna; y que de ningun socorro quedará mas satisfecha el alma que del que ménos recompensa aguarda en esta triste vida.

En pos de esta filosofia cristiana-política me he metido ya gustosamente en el empeño de hablar à V. de las muchas utilidades que redundarian al mundo de que los médicos escribiesen sus obras y recetas en castellano. Este deseo, circundado de la mas pura intencion, no puede ménos de tener grata acogida por los que no tengan declarada guerra con lo que dicta la sana razon; porque son tantas y tan poderosas las que militan en su favor, que dificulto mucho pueda encontrarse alguno (así me lo parece) que quiera

termina el gobierno, al que debemos respetar y obedecer. Escribase con arreglo à estas maximas, que son el cimiento de la pública felicidad, y remítanse al autor de este periodico obras de semejante mérito, que las divulgará para el beneficio comun, si no con aquella prontitud que desean sus autores, por lo ménos con la velocidad que pueda proporcionarles en un plano, que por dilatado è incoherente en consideracion à la variacion de asuntos, es le que proporciona las circunstancias de la publicacion.

alistarse en el bando contrario. Suplico á V. que me atienda.

Hipócrates, Galeno, Avicena, y los demas corifeos de la medicina, no escribieron ciertamente sus aplaudidas obras en lenguas desconocidas, sino en las que entendia el vulgo de nuestras respectivas naciones: con que yo no sé porque se han desviado de las huellas de estos eminentes maestros los discípulos que hacen alarde de seguir su doctrina. En España se han ajustado á esta segura pauta, *desterrando el latin semi-bárbaro de los tratados físicos y médicos subrogando en su lugar un castellano puro: modelo que han imitado los demás médicos de estos tiempos, con gran provecho de nuestro idioma y de la nacion, segun nos dice el Esmo. Señor conde de Campomanes hablando del insigne Dr. Martínez en la vida del Illmo. Padre Feijoo.*

No tiene duda que uno de los principales requisitos que exigen los autores mas clásicos de la república literaria es, que las producciones del ingenio tengan la mayor claridad posible para su perfecta inteligencia; porque sin luz no pueden verse los objetos, ni sin buena esplicacion percibirse bien los pensamientos. Si fuera dable que en las cuatro partes del orbe se hablase y escribiese en un propio idioma, serian muy rápidos los progresos que en poco tiempo lograrse la medicina; porque á proporcion de las nociones que se siembren entre los prácticos, se cosecharán siempre los conocimientos por los profesores. *Riase de los empiricos la medicina racional, que á los principios todo fué de la experiencia, y donde faltaba la natural filosofía, que buscó la causa por los efectos, no fué poco hallar tan adelantado el el magisterio primitivo de la misma naturaleza: dice el discreto D. Antonio de Solis hablando de los médicos de Tlaxcala. La quina, Jalapa, Zarza parrilla, y otros muchos remedios de que se hace tanto uso en la Europa, pueden servir de prueba incontestable de lo que dejo dicho arriba.*

Hace ya mas de doscientos años (en el de 1570.) decia Pedro de Mejia en el diálogo de los médicos: *y pues vos sois tan santos, y juzgais que los nombres y recetas oscuros no son hechos de industria y con malicia, haced que sean ellos comedidos, que por no darme á mi ocasion de pecar, las den aquí adelante de buena letra y en romance, y en letra vulgar, y entónces yo juzgaré lo mismo.* Este parecer es muy conforme al de muchos grandes hombres que atestiguan con repetidos dolorosos casos la urgente ne-

cesidad que tenemos de desterrar la práctica que indebidamente se observa en el dia. Porque dicen, y dicen grandemente: si el médico se equivoca en poner una cifra por otra: si se descuida en aumentar ó disminuir las dosis de las drogas: si no apunta con precision, claridad y diligencia sus recetas ¡ay Dios qué consecuencias tan lastimosas é irreparables experimentará brevemente el desventurado enfermo! Por otra parte, si el boticario es lerdo, inesperto, perezoso, aváro, ¿no es muy de temer que despache á su salvo conducto veneno por triaca?

Yo bien sé que la justicia se esmera en castigar las omisiones culpables que averigua en esta importantísima materia; y confieso tambien de muy buena gana que al infatigable celo del protomedicato somos deudores de que no sean mas frecuentes estas tragedias en la república. Pero tributando los debidos agradecimientos á estos respetables cuerpos por la vigilancia ejemplar que emplean en la conservacion de nuestra vida, ¿quien dejará de convenir que si se despacharan las recetas en términos que las pudiera comprehender la gente popular, se evitarian no pocas desgracias, mediante la continua amorosa aplicacion de los que mas inmediatamente se interesan en el restablecimiento de nuestra salud? ¿No lo estamos palpando cada momento en el escrupuloso cuidado con que se informan de los menores ápices del régimen que prescribe el médico? En la fina solicitud con que disponen los remedios caseros de lavativas, vomitorios y emplastos, que es de lo que tienen alguna tintura? ¿En las incesantes fervorosas plegarias con que imploran de Dios la mejoría del doliente? Si en apoyo de lo que acabo de espresar me fuere licito exhibir una ú otra prueba incontestable, quedaria escento de dudas mi discurso; pero el juicio, la equidad y cortesía me instan fuertemente á que no revele lo que conozco que debe estar en secreto. Cuando de esta providencia no resulte otro bien mas que el de librtar de la muerte á uno solo, es digna, dignísima de que se ponga en ejecucion sin pérdida de tiempo.

No por esto me ingiero á escudriñar las causas que pudieron tener nuestros mayores para adoptar el sistema de recetar en latin, porque me basta saber que no se presenta á la vista ningun fundamento sólido en que estribe semejante costumbre, para desear racionalmente que segun la vicisitud de los tiempos se eche mano de los medios que

318
faciliten la adquisicion de las mayores ventajas en favor de la humanidad. En la época del Concilio de Trento (dice el sabio ilustrador de las obras de Garcilaso de la Vega) no habia en toda Europa nacion mas instruida que la nuestra. Los franceses aprendian el lenguaje español con la misma aplicacion que nosotros nos dedicamos hoy al suyo; y era vergonzoso á los hombres de letras el ignorarle. Esemchemos gustosos la melosa voz de la verdad, y hagamonos sordos á los despreciables gritos de la preocupacion; porque segun la bella sentencia de otro famoso moderno español, no nos conviene menos desasirnos de algunas rancias impresiones, que introducir otras tantas novedades útiles para la enseñanza comun.

El que así se haya hecho y se esté haciendo, no es suficiente apoyo para que continúe haciéndose, porque el hombre es menester que se someta al yugo de la razon, siempre que su fuerza le convenza. V. se acordará que los escribanos estuvieron actuando por muchos años en lengua latina, que era lo que generalmente se hablaba en España hasta que el gran rey D. Alonso X. dispuso que fuesen inválidos los instrumentos jurídicos que no se hiciesen en castellano. Abranse, pues, de una vez de par en par las puertas del templo de las ciencias humanas, para que con las repetidas esperiencias que se hagan en todas partes adquieran mas firmeza nuestros racionios, al paso que den ocupacion honesta á los hombres que mal gastan el tiempo que les sobra; porque es regular que cuanto mas se empenen en la investigacion oficiosa de los arcanos de la naturaleza, tanto mas copiosos sean los saludables frutos que en cambio nos rinda su fatiga. ¿Y qué sabemos si además de lo dicho está reservada esta necesaria mutacion en la medicina para el presente reinado?

Mas sea de esto lo que fuere. Lo que yo quisiera es, que respecto de no aparecer motivo razonable para que los médicos nieguen al pueblo la inteligencia cabal de sus recetas, se escribiesen estas en lo venidero en castellano puro, conciso y corriente, poniendo en lugar de las cifras ó garabatos que estilan ahora, números usuales ó letra clara, para designar las cantidades de las drogas medicinales que hubiesen de entrar en ellas; porque hablando á V. lo que siento en el fondo de mi corazon, me parece que esta es la fuente perenne de donde ha de manar el remedio

319
soberano para rectificar muchos de los que á primera vista suelen ordenar los mismos profesores. Si el método propuesto se admitiese con agrado, como á mi ver debia admitirse, no solo trascenderia este inapreciable beneficio á todos nuestros compatriotas, sino que la nacion entera (me atrevo á decirlo) tendria que reconocer la señalada merced de haber familiarizado los vocablos técnicos ó facultativos con que enriquecer de dia en dia su gallardo idioma.

Mi deseo no parece que puede ser mas justificado, ni la materia mas interesable á la humanidad. Si no disiente V. de este concepto, me holgara ciertamente de ver impresa esta carta en su *Gaceta de literatura*, por si alguno quisiere contradecirme con claridad, juicio y cortesania; porque desde ahora para entonces aseguro á V. á ley de hombre de bien, que en obsequio de la sinceridad cantaré gustosamente la palinodia sin usar de pullas, efugios ni cabalidades, que son armas vedadas en guerras de este linage. Tan provechosa es la contienda cuando los argumentos chispean luces para descubrir la verdad, como perjudicial cuando de propósito se esparcen nieblas para obscurecer la razon. Decia Carlos V. que la mayor parte del acierto consiste en apetererlo. Algo mas quisiera añadir á V. en este punto, si no temiera caer en la nota de difuso. A bien que si Dios nos concede vida y salud puede que se ofrezca ocasion de hablar á V. sobre él en lo venidero.

Gacetas de literatura de 5 y 28 de febrero, 12 de abril y 12 de mayo, 21 de junio y 9 de agosto de 1794.

SUPLEMENTO.

LA GACETA DE LITERATURA.

Discurso pronunciado en el real jardín botánico el 2 de junio por el catedrático D. Vicente Cervantes.

Señores. = Buscando entre tantas y singulares producciones con que observamos cubierto el suelo de la feracísima tierra de Nueva España, un objeto digno de mover la curiosidad de los ilustres y distinguidos profesores que se han dignado honrar con su asistencia esta real escuela, mereció mi principal atencion aquella preciosa planta que los